

G-F 10999





# CARTA PASTORAL

QUE

## EL EMO. Y RMO. CARDENAL MORENO

ARZOBISPO DE VALLADOLID,

DIRIGE Á SUS DIOCESANOS, CON MOTIVO DEL VIGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA ELECCION Y CORONACION DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX.



**VALLADOLID:**

Imprenta de Garrido.

—  
1871.

CB. 1168729

Pt. 135171

CARTA FAMILIAR

EL REY Y SU CONSEJO

ORDENANDO QUE SE LE ENVIASE A LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA...



R. 103749

# JUAN IGNACIO,

POR LA MISERICORDIA DIVINA, DEL TÍTULO DE SANTA MARÍA DE  
LA PAZ, DE LA S. R. I. PRESBITERO CARDENAL MORENO,  
ARZOBISPO DE VALLADOLID, ETC., ETC.

*Á nuestros venerables hermanos Dean y Cabildo de  
nuestra santa Iglesia Metropolitana, reverendos  
Párrocos y Sacerdotes de la Diócesis, y á nuestros  
amados hijos los fieles de la misma, salud y gracia  
en N. S. J. C.*

*Sálon autem, sedit super thronum Dávid  
patris sui, et firmatum est regnum ejus nimis.  
Y Salomon se sentó en el trono de David su  
Padre, y afirmó su reino en gran manera. Lib.  
3.º de los Reyes, Cap. 2.º vers. 21.*

**V**EINTICINCO años há que se verificó en el mundo un suceso de importancia inmensa para la Iglesia. Aquel que reina en los cielos, de quien dependen los imperios y al que únicamente corresponde la gloria, la magestad y la independencia, fiel á la palabra que por medio de Isaías habia dado á su Esposa, cuando le dijo: «pondré en tu gobierno la paz y en tus presidentes la justicia» (1), colocó en el trono pontificio al inmortal Pio IX.

---

(1) Isaías cap. 60, vers. 17.

Veinticinco años hace tambien, Venerables hermanos y amados hijos, que la Italia, la Europa, toda la tierra, contemplan admirados los grandes hechos de ese excelso Pontífice, cuyo brillantísimo reinado puede registrarse en los gloriosos anales de los Estados de la Iglesia, empleando las mismas expresiones con que el memorable de Salomon se anotó en el libro 3.º de *los Reyes*. *Sálonon autem*, dice el sagrado texto, *sedit super thronum Dávid patris sui, et firmatum est regnum ejus nimis* (1). Pio IX se sentó en el trono de los Papas, sus ilustres y venerados predecesores y afirmó su reino en gran manera.

Este elogio merece á todas luces un Pontífice, cuya vida consagrada enteramente á la defensa de los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede, ofrece notabilísimos contrastes. La felicidad sin límites á la par que el infortunio; un largo y penoso goce de la corona mas noble de la tierra; todo lo mas glorioso que pueden producir la sabiduría, la virtud y la grandeza acumulado sobre una frente espuesta luego á todos los ultrages de la adversidad; la rebelion ora victoriosa, ora reprimida; desencadenadas las pasiones; sin freno la licencia; las leyes internacionales abolidas; los principios mas triviales é inconcusos del derecho de gentes conculcados; un trono entregado indignamente al mas sacrílego pillage; reducido primero por la fuerza su territorio y arrebatado despues; bombardeada y asaltada su capital; sacrificados villanamente muchos de sus esforzados y leales defensores; el Sumo Sacerdocio y la

---

(1) Cap. 2.º vers. 12.

dignidad real vilipendiados, y en estas circunstancias cabalmente su bella y colosal figura, destacándose sobre ese negro fondo de injusticias y violencias, de abominaciones y perfidias, sorprende al universo por la sumision con que él acata los adorables designios de Dios, por la fortaleza inquebrantable en resistir cuanto pueda empañar su dignidad y por el delicado empeño con que, desde su elevacion al sόlio pontificio, ha procurado guardar los saludables consejos que David daba al mas sάbio de los reyes de Israel con estas palabras: *Viriliter age, et confortare, et fac*. Pόrtate con valor y esfuerzo y manos á la obra. No temas ni te acobardes, porque el Seńor mi Dios estarά siempre contigo y no te abandonarά hasta que finalices toda la obra del servicio de la casa del Seńor (1).

Justo y merecido elogio, que nos complacemos en tributarle en este solemnisimo dia, en que se celebra el vigésimo quinto aniversario de su elevacion al Supremo Pontificado; dia venturoso que, excepto el bienaventurado San Pedro, no vió ninguno de sus venerables y Santos predecesores; dia que celebrará en Roma cautivo en el Vaticano, es verdad, pero afirmando mas y mas con su sabiduría y firmeza y con el interés que su sagrada persona excita en toda la tierra, los sólidos cimientos de su trono, el cual la impiedad podrá sacrilegamente profanar con una violenta y momentánea ocupacion, mas de ninguna manera impedir que vuelva á brillar de nuevo rodeado de la majestad del derecho, de la gloria de la justicia y del prestigio de la victoria; dia, en fin, verdadera-

---

(1) Lib. 1.º de los Paralip. cap. 28. vers. 20.

mente grande y extraordinario, que llena de alegría á la Iglesia, de júbilo y esperanzas á los verdaderos creyentes, y en el que con toda la efusion de nuestra alma le enviamos desde esta nuestra Sede, tan honrada y enaltecida por su munificencia, el humilde homenaje de nuestro respeto, admiracion, alabanza y amor.

¿Quién dejará de alegrarse en este día y frío é indiferente se abstendrá de tomar parte en ese general regocijo? Únicamente los hombres extraviados y aquellos otros, que por efecto de una deplorable ignorancia, desconocen los hechos esclarecidos y las heroicas acciones de Pio IX. Recordémoslos, pues; describámoslos á grandes rasgos para confusion de los primeros, enseñanza de los segundos y edificacion de todos.

Su pontificado es, venerables hermanos y amados hijos, uno de los mas gloriosos que ha habido en la larga y brillante série de los Papas. Desde su principio puso en espectacion á todo el mundo, atrajo sobre si la atencion universal y fué para los hombres pensadores é ingenios distinguidos objeto constante de sus reflexiones, conjeturas y pronósticos. ¿Y cuál fué la causa de que su elevacion al pontificado produgera en Europa ese ruido y movimiento extraordinario? ¿Cuál el motivo de la indecible alegría y general aplauso con que en todas partes se supo, que la capital del orbe católico, á consecuencia de una eleccion pronta, espontánea y enteramente libre, habia aclamado por Sumo Pontífice y su soberano al Cardenal Mastai Ferretti con el nombre de Pio IX?

Investiguémoslo con imparcialidad, sin pasion y por amor á la verdad, y veamos quién es este que asi

conmueve la tierra y satisface tan cumplidamente los deseos del catolicismo. *¿Tu quis es?* nos atrevemos á preguntarle como S. Bernardo al Papa Eugenio. *¿Quién eres tú, hombre providencial y extraordinario?* *¿Tu quis es?* ; Ah! Si considero de quien eres vicario sobre la tierra, advierto tambien que tú, ó Santísimo padre, eres el gran Sacerdote, el Sumo Pontífice, el príncipe de los Obispos, el heredero de los Apóstoles. Tu eres Abel en el primado; Noé en el gobierno; Abraham en el patriarcado. En el órden eres Melquisedech; en la dignidad Aaron; en la autoridad Moisés; en la judicatura Samuel; en la potestad Pedro y en la uncion Cristo (1). Si ahora atiendo al sόlio temporal que tan dignamente ocupas, tú ó Pio IX, eres Saul por lo extraordinario y providencial de tu cetro; eres David por los acontecimientos y vicisitudes de tu vida, por la rectitud y grandeza de tu corazon, y eres finalmente Salomon por la gloria y esplendor de tu trono, por la firmeza y estabilidad que has dado á tu reino.

Al enunciar este pensamiento, nuestra alma se conmueve dulcemente, recordando las gratas y sublimes emociones que experimentamos en Roma, sobre todo, cuando fuimos la vez primera á postrarnos á sus pies en cumplimiento de los altos deberes de nuestro sagrado ministerio. Nada de cuanto encierra esa digna capital del mundo antiguo, como lo es hoy del mundo cristiano, satisfacía nuestro espiritu, ni llenaba nuestro corazon en los primeros momentos de nuestra residencia en esa ciudad, donde parece se ha reunido todo

---

(1) S. Ber. Lib. 2.º De Consid. cap. 8.º



lo bello y todo lo grande para decorarla. Llegado de lejanas tierras como la reina de Sabá, suspirábamos por el instante afortunado de ver, oír y hablar con este nuevo Salomon. Nos presentamos á él, y lo mismo que esa ilustre princesa hizo con el hijo de David, le manifestamos todo lo que teníamos en nuestro corazón; le referimos, le dimos cuenta del estado y necesidades de nuestra antigua é inolvidable diócesis de Oviedo, y no dejó sin respuesta ninguna de nuestras preguntas. Y cuando vimos de cerca su sagrada persona, ante la que todos doblan casi involuntariamente la rodilla; cuando oímos su palabra, esa palabra que embelesa, atrae y enternece los corazones, impelido por una fuerza irresistible, nos vimos precisado á esclamar, como la citada reina en presencia del gran rey de Israel: *Verus est sermo, quem audivi in terra mea* (1). Mucho y muy bueno he oído de tí, ó Pontífice, en mi católica y querida España: todo ello es verdadero; pero la mitad, solo la mitad de lo que realmente eres. Mayor es tu sabiduría y mas grandes tus obras, que lo que ha publicado tu fama. Dichosos tus súbditos y felices tus servidores, que están siempre delante de tí y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor nuestro Dios, que por el amor que siempre ha tenido á su Iglesia, te ha sentado en la Silla de Pedro, te ha colocado en el trono y te ha establecido por rey para que hagas equidad y justicia (2).

Sea este, venerables hermanos y amados hijos, en el día de hoy nuestro cántico de júbilo, el himno de

---

(1) Lib. 3. de *los Rey.* cap. 10. vers. 6.

(2) 46 y cap. cit. vers. 7, 8 y 9.

alabanza que entonemos para publicar nuestra alegría. Y tú Iglesia santa, tú que eres la congregacion de todos los hijos del Altísimo, el ejército de Dios vivo, su reino, su ciudad, su templo, su trono, su tabernáculo, su santuario; tú que eres el mismo Jesucristo, príncipe de los reyes de la tierra y rey invisible é inmortal de los siglos; tú que eres el mismo Jesucristo, pero Jesucristo esparcido y comunicado, como dice Bossuet; tú que con la belleza encantadora de tu palabra y sublimidad de tu doctrina, atraes á tí diariamente á una multitud, que ansiosa de andar á tu lumbre, viene volando como nube ó como palomas que vuelven á su palomar, en expresion de Isaías (1); tú, ó Iglesia santa, une tu voz á la nuestra y entregada igualmente á la mas pura alegría, canta hoy en loor de Pio IX con magestuoso acento: *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalerunt adversus eam.* Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

No hay corazon cristiano que no se impresione vivamente al oir estas divinas palabras. Poseido tambien el nuestro de ese noble y religioso sentimiento, continuemos la grata tarea de recordar, para el objeto que nos hemos propuesto, los hechos mas culminantes de su largo, penoso y esclarecido pontificado. Ellos revelan lo acertado de su eleccion y cuán fundadas fueron las esperanzas y merecidos los aplausos con que fué recibida, asi como tambien el justo motivo del regocijo

---

(1) Cap. 60, vers. 8.

con que el catolicismo celebra en este dia su feliz y prodigioso aniversario.

Pio IX, valiéndonos de los brillantes conceptos de un elocuente Obispo católico, aparece ungido y coronado y desde luego excita unánimes trasportes. Se le tiene como un ángel descendido del cielo, para dar al porvenir su forma y consagrar los tiempos nuevos. La Europa le aclama entusiasmada, se postra á sus pies y le bendice. ¡ Ah! dejádmelo recordar: todo está suspenso de sus lábios. La menor de sus palabras vuela ligera como el viento hasta las extremidades de la tierra, inflamando todos los nobles deseos y haciéndose repetir con fé y con ardor hasta en las tribunas parlamentarias. Las siete colinas de la ciudad eterna resuenan al grito de *viva Pio IX*. Las olas del mar Adriático transmiten ese grito á las olas del mar de Toscana y el eco de los Alpes lo hace oír en los confines de Mesina. Su nombre brilla en todas partes como estrella de paz y como signo de esperanza. Su solo aliento, puede en cierto modo decirse, que como la sombra de San Pedro en otro tiempo, obraba prodigios. El cielo se habia complacido en derramar sobre él las prendas mas raras, las dotes mas extraordinarias, todas las riquezas del corazon, y este precioso conjunto de virtudes unido á la veneracion y respeto que inspira la brillante tiara que ciñe su frente, hacia que cautivos de admiracion se sometiesen todos á la influencia de una gracia secreta, en virtud de la que Pio IX, como Sumo Pontífice y Soberano de Roma, llegó á ser uno de los reyes mas grandes y poderosos de la tierra.

Pero bien pronto el genio del mal comenzó á batir

sus negras alas sobre la ciudad santa y desapiadado volcó sobre ella la copa de abominacion. Mientras el Pontífice se ocupa en procurar el bien de la Iglesia, se dedica á promover el bienestar de sus Estados y se afana por corresponder á las legítimas esperanzas del mundo, marchando como los Papas sus predecesores al frente de la civilizacion, adelanto y verdadero progreso, en medio de las entusiastas aclamaciones de sus súbditos agradecidos, estalla en Roma la mas violenta revolucion y el leal ministro á quien habia encargado iniciar y llevar á cabo grandes é importantes reformas, sucumbe al filo del alevoso puñal de abyectos asesinos. El mismo Papa se vé cercado en su propio palacio, cubierto de ultrajes, amenazado..... ¡Ah! vosotros sabeis lo demás. La revolucion triunfa y Pio IX, el soberano mas bondadoso, el señor mas asequible, el padre mas entrañable que jamás ha ceñido diadema, despues de haber visto caer á su lado mortalmente herido, á otro de sus mas fieles servidores, marcha al destierro, dejando en todos sus actos impreso el sello del valor y de la prudencia, de la suavidad y de la fortaleza. ¡Tan cierto es que las revoluciones, ese terrible azote con que Dios de vez en cuando nos castiga, no siempre necesitan causas, ni aun pretextos para desencadenarse!

Pero ¡qué dicha, qué gloria, qué suerte tan envidiable la de los príncipes, que como Pio IX, al través de los horrores y del espanto, de la devastacion y de ruina, que aquellas llevan en pós de sí, pueden con la tranquilidad de una conciencia inmaculada esperar el cumplimiento de aquel oráculo divino que dice: «El

Señor pondrá en claro como la luz tu justicia y tu buena causa como el medio dia!» (1) Sus tronos podrán con espantosos sacudimientos sociales temblar, podrán conmoverse, pero instantáneamente, y no para caer hechos pedazos y convertirse en polvo, antes bien para aparecer mas esplendorosos y asentarse con mas estabilidad y firmeza.

¿Qué hubieran dicho sinó los hombres de estado, qué juicio hubieran formado los diplomáticos del mundo, con qué severidad no hubieran juzgado al gobierno pontificio, si esos acontecimientos inevitables, atendida la situacion de la Italia y que desde largo tiempo atrás venian preparándose, se hubieran verificado, resistiéndose el Papa á admitir una política interior propia, suave, prudente y conciliadora? Mas hoy esos mismos no pueden menos de hacer justicia á su prevision y sabiduría, habiendo visto con sus propios ojos que los que exigian con mas ardor la reforma, en el momento en que observaron que comenzaba á plantearla de buena fé, con discreccion y acierto, fueron los primeros que pérfidamente se sublevaron. De esta suerte se vino á acreditar una vez mas que no era el ódio al rigor, al despotismo y á la tiranía, incompatibles con la elevacion de carácter, clemencia y bondad de Pio IX; que no era tampoco el amor á las luces y á la libertad que proclamaban, sinó bastardas y vergonzosas pasiones, que les impelia á trastornar los Estados pontificios, é introducir en ellos el desórden por medio de la mas injusta é insensata revolucion.

---

(1) Salm. 36 vers. 6.

La historia es, venerables hermanos y amados hijos, la encargada de referirlo á las generaciones venideras para gloria de Pio IX y para eterna confusion de sus perseguidores, tan criminales en sus atentados, como viles y menguados en sus obras. En ella los que la estudien verán escrito con vivos colores para enseñanza y desengaño de los pueblos, como esa revolucion, enseñoreada de Roma, entronizó en los Estados de la Iglesia la tiranía mas insoportable, el sacrilegio bajo las formas mas repugnantes y el brigandaje con el asqueroso cortejo del vandalismo, de las rapiñas y de los asesinatos. Encontrarán tambien consignado que á los pocos meses de dominacion, habia devorado todos los recursos del erario, habia sofocado las ciencias, las letras y las artes, destruido la industria y el comercio, reducido á la indigencia á innumerables familias, proscrito la religion, perseguidos sus ministros y ocasionado un espantoso desbordamiento de todos los vicios. Observarán, por último, que los *libertadores* de los Estados de la Iglesia, los sumieron en la anarquía y en el desórden, fueron su ruina y causaron su deshonra.

¿No han sido estos, pueblo romano, los desastrosos efectos que en tu bienestar produjo la ausencia momentánea de tu bondadoso Soberano? Fiel á las prescripciones del deber y aleccionado con tan horrible escarmiento, has aprendido á mirar con prevencion, á tener por enemigos de tu gloria y de tu grandeza á los que invocando lo que llamaban aspiracion nacional, han intentado recientemente arrebatarse el cetro real de las manos augustas, que por disposicion divina, empuñan las llaves que abren y cierran á los mortales las

puertas del reino de los cielos. Y esta vez, como la anterior, y en cuantas ocasiones te veas desamparado del gobierno paternal de los Papas, tu serás el primero y el que mas de cerca ha de sentir la saña y la crueldad del sacrilego usurpador, pues por lo que hace á tu legítimo rey, como al mismo tiempo es el vicario de Jesucristo y cabeza visible de la Iglesia, en contemplacion á lo que la Providencia le ha dado el señorío y la soberanía temporal que tiene sobre si, debes estar lleno de esperanza, porque cualquiera que sea el angustioso estado en que se encuentre, conociendo que el verdadero ataque va dirigido á su poder espiritual, y toda la importancia del prodigioso movimiento católico que para conservarlo incólume habrá siempre en los pueblos de ambos continentes, como hoy prodijiosamente sucede, confia en esta divina promesa: «Ya no se hablará de iniquidad en tu tierra, no habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, la salud ocupará tus muros y la alabanza tus puertas, el menor valdrá por mil y el párvulo por una nacion muy valiente. Yo el Señor á su tiempo haré esto súbitamente (1)». Apoyado en esta palabra, que es la palabra indefectible de Dios, en dia no lejano y circundada su frente con la aureola de la victoria, le hemos de oír esclamar con celestial unción. «Muchas veces me combatieron desde mi juventud, dígalo ahora Israel, muchas veces me combatieron desde mi juventud, esto es, desde el principio de mi pontificado, *sed non potuerunt mihi*, pero no han podido conmigo (2).

---

(1) Isai cap. 60 vers. 18 y 22.

(2) Salm. 128. vers. 1 y 2.

Por de pronto la revolucion de 1848 no pudo con él. Cual otro Salomon habia afirmado su reino, colmándolo de prosperidad y ventura. Su justicia y su buena causa, mas claras que la luz del medio dia, fueron reconocidas por todos, y las poderosas potencias católicas España, Francia y Austria volaron al auxilio del expatriado Papa y lo repusieron en sus Estados, habiendo cabido á la nacion cristianísima la gloria que ambicionaba tambien la católica, de dejar cerca de su sagrada persona un pequeño cuerpo de ejército, en testimonio de su fé, para responder á Dios de su lealtad y para servir en caso necesario de prueba de la proteccion especial que el cielo dispensa á los Papas.

En ese nuevo órden de cosas, Pio IX tuvo siempre á la vista estos sábios y santos avisos del real profeta: «No quieras envidiar al hombre que hace injusticia, guárdate de la ira y deja el furor (1)» y siguiendo la política tradicional de los Pontífices, no apeló á medidas violentas, porque la venganza la rechaza su corazon; ántes bien de un modo suave y prudente y sin separarse lo mas mínimo de los severos principios de la moral y de la justicia, reconstruyó la administracion, arregló la hacienda, restableció el crédito, satisfizo las inmensas deudas que contrajo la revolucion, protegió las artes, promovió el estudio de las ciencias, dió vigoroso impulso á cuanto podia aumentar la riqueza pública, garantizó la seguridad individual é hizo revivir la paz en todas partes, una paz tan serena como el cielo brillante de sus provincias.

---

(1) Salm. 36, vers. 7 y 8.

¡ Ah! Esa paz no se hubiera vuelto á turbar á no ser por la ambicion de un príncipe desgraciado, que como dice Pio IX en un documento notabilísimo muy reciente (1), codició los paises de su temporal dominio, antepuso obstinadamente los consejos de las sectas de perdicion á sus paternales y reiteradas advertencias y determinaciones, y últimamente, traspasando con mucho la impudencia de aquel hijo pródigo de que nos habla el Evangelio, combatió con la fuerza de las armas la misma Roma que pedia para sí, y ahora contra todo derecho la retiene en su poder, como cosa de su pertenencia.

Mas apesar de este sacrilego atentado, esa paz tan codiciada, volverá, no lo dudeis, por una fuerza superior y mas eficaz que la de las armas. Ella volverá atraida por la dulzura y magnanimidad, por la fortaleza y sabiduría del Papa, por el honor y lealtad de los Romanos, por el decoro y la decencia de la Europa, por la dignidad misma de las naciones católicas, por la unanimidad con que la reclaman los fieles de todos los paises, unanimidad tan admirable, que el mismo Pio IX, al rechazar las mal llamadas *garantías* que el Gobierno Italiano quiere irrisoriamente darle en cambio de la soberanía temporal, no ha vacilado en afirmar, que desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta nuestros dias, no ha podido nunca decirse con mas exactitud y verdad que al presente, que la multitud de los fieles tienen solo un corazon y una sola alma (2).

Si: volverá esa paz atraida por el amor á la Iglesia,

---

(1) Enciclica de 4 del presente Junio.

(2) Enciclica de 15 de Mayo último.

que tanto interés tiene en la conservacion é integridad de la soberanía temporal de los Papas , amor que Pio IX ha sabido avivar en todos los corazones con la tan ardientemente deseada declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María, que tan hermosos raudales de luz y torrentes de divinos resplandores deramó sobre la santidad sin mancha de esa incomparable Vírgen, en cuyo purísimo seno , por virtud del Altísimo, se hizo hombre el Verbo del Padre , la luz increada , el Dios de las ciencias ; con las ínclitas asambleas de Obispos ; con sus inmortales Alocuciones ; con sus célebres Encíclicas ; con las numerosas é importantes canonizaciones ; con su solicitud por todas las iglesias ; con la ruidosa publicacion del *Syllabus*, que fué el amoroso grito de alerta que sábia y oportunamente dió á la sociedad , amenazada de muerte por las anticristianas y disolventes doctrinas filosóficas, teológicas y políticas, que sin mas estrépito que el de las polémicas científicas , se introducian y generalizaban en el mundo y que habian de producir en la práctica revoluciones sociales, los espantosos horrores de que ha sido teatro París y los no menos abominables, que atónitas presenciaban otras ciudades , oyendo hacer sin pudor y públicamente la apoteosis de los mas grandes crímenes; con la reunion del Sacrosanto Concilio Vaticano y confirmacion de sus dos importantes Constituciones dogmáticas, por cuyo medio satisfizo á las graves y apremiantes necesidades, que en la época actual affligian á la Iglesia de Jesucristo , é hirió mortalmente en su misma cabeza al engendro mas repugnante de la *Reforma*, á la hidra abominable del racionalismo , panteismo y



otros capitales errores, que con su pestilencial aliento intentaba apagar en el hombre la antorcha divina de la fé y el fuego sagrado de la caridad, para introducir en su alma y corazon el gérmen ponzoñoso y el virus maligno de la incredulidad y de la rebelion.

Avivó tambien ese mismo amor por medio del noble y tierno interés, con que olvidado de sus propias desgracias y como Vicegerente en la tierra del Dios de la paz, se interpuso entre Francia y Prusia, haciendo generosos esfuerzos, ya para evitar la sangrienta guerra en que iban á empeñarse, y ya para que esta se terminára cuanto antes, sin desprestigio ni deshonra de ninguna de esas dos poderosas naciones. Lo avivó, en fin, con otros innumerables actos igualmente gloriosos, que harán imperecedero su nombre y cada dia mas interesante su preciosa vida consagrada á cumplir la difícil y sublime mision de enseñar, dirigir y salvar, no solo á los pobres y á las gentes sencillas, sino tambien á los hombres y á los pueblos, que ciegos de orgullo y desvanecidos por la soberbia, se precian ser y á sí mismos se llaman los mas sábios, poderosos y civilizados de la tierra.

Ese amor, por último, tan extraordinariamente excitado, como lo demuestran el júbilo y los trasportes de alegría, con que en todas las naciones se celebra hoy el vigésimo quinto aniversario de su eleccion y coronacion, influirá de una manera eficaz para atraer esa misma paz y hará que la causa de la verdad, de la justicia y del derecho, triunfe de la revolucion en Roma y en todas partes, porque ese amor restablece felizmente el principio de religion, que encierra en sí la con-

denacion de todos los errores, la detestacion de todos los cismas, el antidoto de todos los venenos y la curacion de todos los males que afligen á nuestra inquieta y trabajada sociedad.

¡Ó santo amor! ¡Qué bienes tan inestimables proporcionas al hombre y á los imperios! ¡Qué beneficios tan grandes dispensas á nuestro siglo! Fuerte Pio IX con tan excelente auxiliar, cuando oye rugir á sus pies á la revolucion y ve coaligarse contra su reino los grandes y poderosos de la tierra; cuando observa que se visitan, conferencian y se conciertan; que la diplomacia cambia sus notas; que se cruzan escritos malignos; que vuelan de una nacion á otra impresos insidiosos; que se reproducen y expenden estampas repugnantes y asquerosas fotografías; cuando todo lo que le rodea es ruido, horror y espanto y parece que ha sonado la hora fatal de que los Estados de la Santa Sede se borren de una vez y para siempre del catálogo de las naciones, como cándidamente suponen los descreidos haberse verificado ya á consecuencia de la invasion del territorio Pontificio y ocupacion de Roma, y cuando con dolor se apercibe de que el Ministro de Estado de una hidalga y católica nacion, partiendo del mismo supuesto, envia sus plácemes y felicita oficialmente al usurpador, segun aparece del *libro verde* presentado al actual parlamento de Florencia, se acuerda que es el representante del mismo Hijo de Dios y colocado sobre el sepulcro del príncipe de los Apóstoles, despues de dirigir una mirada al cielo, con rostro sereno y radiante de magestad, dice á la tierra: *Ego autem constitutus sum ab eo rex super Sion.... prae-*

*cans verbum ejus* (1) Yo soy el pastor, la cabeza, el padre de doscientos millones de católicos. La Providencia me ha colocado en el trono, me ha establecido por rey, *prædicans verbum ejus*, para que pueda ejercer con decoro, libertad é independenciam las sublimes funciones del supremo pontificado. Asi habla con sus súbditos, asi se expresa comunicándose con los reyes y pueblos católicos; y como su voz es la del vicario de Aquel que impera á los vientos y á los mares, desconfianza los planes de los inicuos, desalienta la audacia de sus opresores, y mas ó menos pronto, como ha sucedido en otras ocasiones, restablecerá la tranquilidad y la calma, haciéndose digno de alabanzas inmortales, porque en lo mas inminente del peligro, sabe hacer valer su derecho y triunfar su justicia, sin otras armas que las sábias palabras de la paz y el generoso ofrecimiento de su vida.

— La cruz, que es solo lo que ahora la impiedad ve brillar sobre la tiara, es precisamente nuestra esperanza. La usurpacion Italiana con todos sus hombres, aspiraciones, proyectos y grandes iniquidades, dejarán de existir, y por la virtud de esa santa cruz, que es, ha sido y será siempre signo glorioso de victoria para la Iglesia, Pio IX triunfará de sus pertinaces enemigos. La historia lo referirá así á los venideros con el severo lenguaje de la verdad, del honor y de la lealtad, y despues de describir con los mas negros colores ese ataque á la justicia, esa acometida al derecho, burla de

---

(1) Salm. 2. vers. 6.

la razon, mofa de la fé, ofensa á la magestad, perturbacion del órden público, amenaza formidable á la existencia de la soberanía de los Estados, y terrible conflagracion contra la sociedad y sus mas caros y vitales intereses, terminará la página que consagre á estos acontecimientos, con las mismas palabras con que ha concluido las que ha dedicado á sucesos análogos de los siglos anteriores, y que bien pueden servir de epitafio para cuantos hayan tenido la desgracia de perseguir ó atacar injustamente á la Santa Sede desde los primeros dias del cristianismo. Oigan y no olviden los perseguidores de Pio IX esas elocuentes palabras. *No existen. Se desvanecieron como el humo. Pasaron como la sombra. Y el Pontificado permanece. Y la soberanía temporal de la Santa Sede dura todavía.*

Entre tanto, venerables hermanos y amados hijos, el Papa sufre penas indecibles y á veces su afliccion es tal, que solo puede compararse, segun la feliz idea de un docto y piadoso Prelado, con la que experimentó su divino maestro en el huerto de Getsemani. Hay no obstante la diferencia de que entonces dormian los discípulos, porque no habian recibido aún el espíritu de Dios; mas ahora la Iglesia, que vive de la vida que le comunica ese mismo espíritu, le sigue muy despierta en todas sus jornadas dolorosas. Ella vela, le acompaña muy vigilante. Se congrega, se le agrupa, le rodea á su menor indicacion. Reunida á su lado en Concilio Ecuménico, compuesto de los Obispos de todos los paises, que presurosos habian ido á tomar parte en él desde las mas remotas regiones de la tierra, le sorprende el bombardeo y la última invasion de la Ciudad

santa, cuando en virtud de divina é inefable inspiracion, y para fortificar mas la potestad espiritual del Supremo Pontificado y ponerla fuera del alcance de los ataques que sin cesar y de mil maneras le dirigen manifestos y ocultos enemigos, acababa de definir con claridad, sencilléz y sabiduría admirable, en los cuatro capítulos de la magnífica Constitucion *Pastor æternus* y entre las aclamaciones de todo el pueblo cristiano, el dogma católico relativo á la institucion, perpetuidad, fuerza y razon y magisterio infalible del Romano Pontífice. Ella predica, increpa, exhorta, amenaza, escribe, habla, se dirige á los poderosos y les recuerda sus deberes; se vuelve á los débiles y los anima; hace ver á todos la santidad y grandeza de la causa que defiende; les demuestra que es la causa de Dios, del derecho y de la justicia; y promueve en Europa lo mismo que en América, en Asia como en África y hasta en las lejanas tierras de la Oceanía, ese asombroso movimiento católico, que forma un singular contraste con la frialdad, indiferencia religiosa y egoismo, que venian caracterizando al siglo XIX. Ella, en fin, trabaja infatigable; ora sin intermision por Pedro, y el ángel de su pasion recoge en su cáliz de oro las oraciones de los fieles, para presentarlas, como oloroso perfume, ante el trono de las misericordias.

En medio de estas amarguras, conserva Pio IX toda la energía de su espíritu. Con una mano enjuga sus lágrimas, lágrimas que Nos mismo en algunas ocasiones solemnes le hemos visto derramar, y con la otra rechaza indignado indecorosas transacciones. A la actitud imponente y digna en que desde el principio se colocó

y que ha sabido siempre conservar , se debe que los Atilas modernos, ya que no se detuvieron á las puertas de Roma , conozcan la imposibilidad de retenerla por mucho tiempo , y que asustados presientan que se acerca el momento en que tengan que abandonar el territorio usurpado , cubiertos de oprobio y llevando marcada en su frente la ignominiosa señal de su crimen y alevosa perfidia.

A esa misma actitud se debe tambien que se hayan disipado los errores y desvanecido las prevenciones, que por ignorancia ó por malicia se habian formado contra el poder temporal, y que su trono, ese trono de once siglos, el mas legítimo, conveniente y popular de la tierra, se halle en la actualidad, á pesar de la usurpacion, mas fortificado, si cabe, que estaba anteriormente, con el respeto de los hombres imparciales, con la simpatía de los buenos, con el entusiasmo de sus pueblos y el convencimiento de los sábios. Ved, pues, con cuanta verdad hemos podido decir en elogio de Pio IX, que se sentó en el trono de los Papas sus ilustres y venerandos predecesores y afirmó su reino en gran manera. *Sálon autem sedit super Thronum Dávid patris sui, et firmatum est regnum ejus nimis.*

La posteridad, venerables hermanos y amados hijos, elogiará como nosotros las heróicas virtudes de ese inmortal Pontífice. Él fué grande en la prosperidad y grande en la desgracia, porque ni la una ni la otra pudieron envanecerle ni abatirle. Grande en Gaeta, clemente y generoso en Roma, admirable en su prision del Vaticano y magnánimo en todas partes. La posteridad ala-

bará á ese Papa, que con la fortaleza y la paciencia de los mártires, sobrelleva su infortunio, sin que sus labios se hayan desplegado nunca para maldecir. Él bendice hoy, bendijo ayer y bendecirá mañana; y si variasen las afflictivas circunstancias que le rodean, como el mundo católico confiadamente espera, no por eso variará jamás. Será siempre el mismo; el defensor de la justicia y del derecho y el protector del débil. ¡Ah! No nos cansaremos de repetir, Pio IX es la verdadera gloria de nuestra edad, y la admiracion de nuestro siglo.

Bien merece por lo tanto, venerables hermanos y amados hijos, toda la ternura de nuestros corazones y la preciosa ofrenda de nuestras plegarias. ¿Quién se atreverá á negársela? Roguemos pues, por nuestro amado Pontífice, principalmente ahora, que en su nombre y por autorizacion especial suya (1), os vamos á dar la bendecion apostólica. *Oremus pro Pontífice nostro Pio.*

Y vosotros ángeles santos, cubridlo con vuestras alas: el Todopoderoso lo conserve, lo fortifique, lo haga feliz sobre la tierra y lo libre cuanto antes de las manos de sus enemigos. Poned, Señor, á su lado por custodio suyo y defensor de todos sus derechos á aquel hermoso Arcangel, que tiene el nombre y lleva impreso en su invencible escudo el glorioso lema de *Quién como Dios*, á fin de que disfrute dilatados años de paz y de sosiego en este mundo, y despues, en union de las ovejas y corderos que apacienta, de todos los

---

(1) Encíclica del 4 del presente Junio.

que formamos su grey, os alabe eternamente en el cielo.

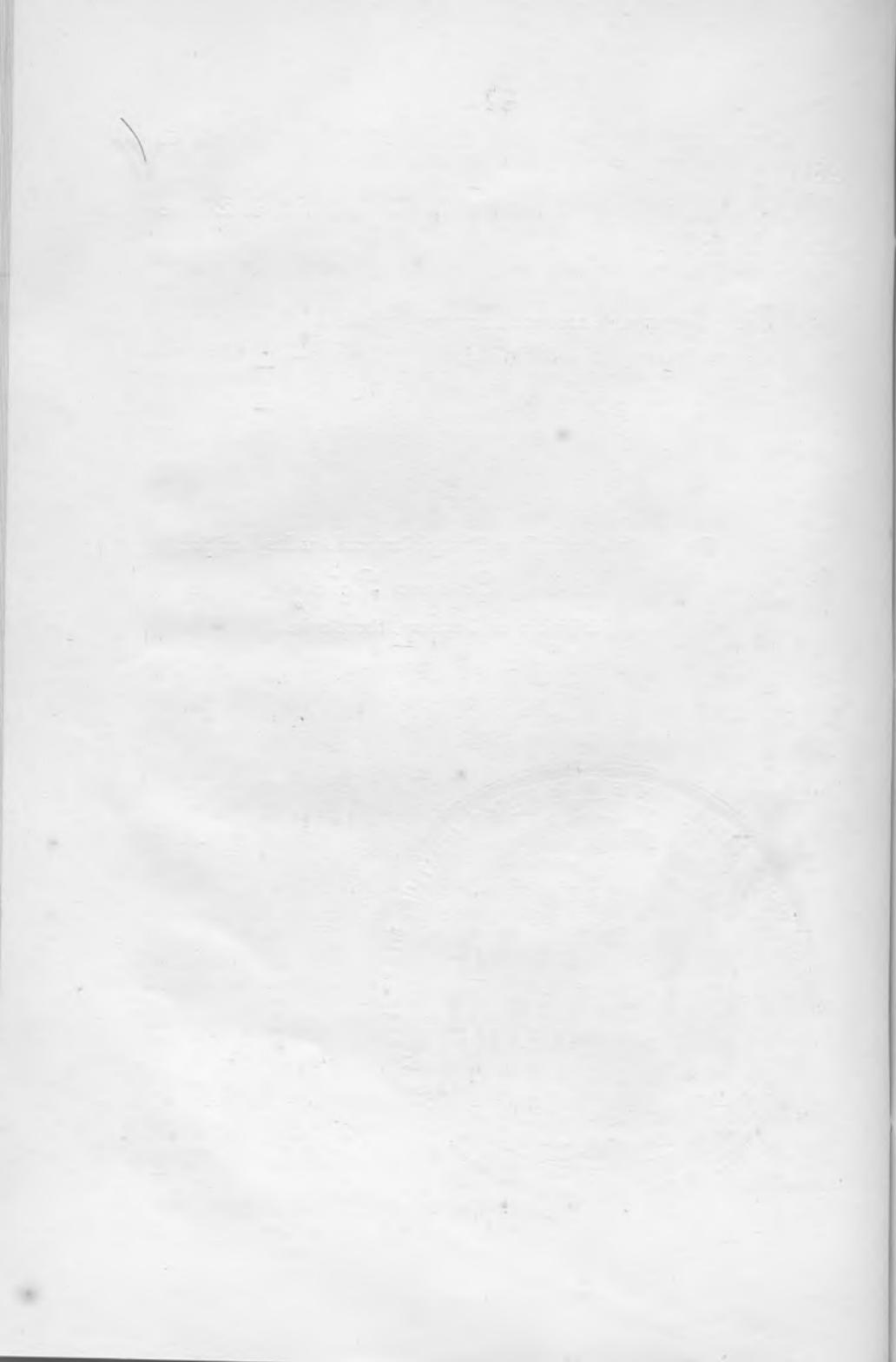
Dada en nuestro Palacio de Valladolid á 21 de Junio de 1871.

Juan Ignacio, Cardenal Moreno,  
Arzobispo de Valladolid.

Por mandado de Su Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi Sr.,

*Dr. D. Cesáreo Rodrigo,*  
*Dignidad de Tesorero, Secretario.*





## MENSAJE

DIRIGIDO Á SU SANTIDAD EN NOMBRE DEL CLERO Y FIELES  
DE LA DIÓCESIS DE VALLADOLID, PARA FELICITARLE EN  
EL VIGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU ELEVACION AL  
SUPREMO PONTIFICADO.

*Beatissime Pater:*

Inter innúmeras, ac sublimes, quas hoc nostrum ævum omnipotentis dextræ Dei magnificèntias miratur, illa vel máxime excellit, quæ in Tui pontificatus insolita duratione á toto orbe catholico, et cum ingenti populorum gaudio ad præsens videtur et celebratur. Quid tam mirum? Quid supervácuas hominum cogitationes ita excédens et fugiens, ut in Tua paupércula navi tantis agitáta ventis, tam formidabili et pertinaci fluctuum impetu percússa, tantorum periculorum magnitudine, et insidiosis errórum látebris circúmdata, cursum consummare, et ad lítora ubi nullus apostolicus, sub ánnulo piscatoris, supremus navigator usque adhuc accéssit, feliciter pervenire? Magnum revéra hoc est divinæ bonitatis erga eum qui vicem Christi in terra gérit, et etiam erga populos sibi commisos in hac impia et nimis flenda tenebrárum procélla, signum et testimonium.

Ideo, Cardinalis Archiepiscopus Vallisoletanus, cum

suo metropolitano Senátu, et cuncto Cleri fideliumque omnium ordinum suæ diœcesis cœtu, cordis lætitiâ et suæ fidei et amoris firmitatem expriméntes, in Tui jam pontificatus áno viçesimo sexto próxime inchoando exultatione exúltant super terram, quia fecit Tibi magna qui potens est, et per Te talia in populo suo egit et agit, ut beatum Te, et eos qui Te vidérunt, et audierunt, et amavérunt, cogántur vocaré ómnes in pósterum generationes.

Ad hoc, in tantis constitutum perículis, abs dubio Deus Te incólumem servavit et diurne servat, ut póssis, in hac vére lachrimosa ætate, laváre quod est sórdidum, rigáre quod est áridum, sanáre quod est sáucium, fléctere quod est rigidum, régere quod est dévium, et populis tam dura patientibus spém et consolationem impertiri. Útinam etiam de Te dici possit: »longitudine dierum replébo eum, et osténdam illi salutare meum» Ó nimis félix, aliúnde misera, hæc ætas nostra, cui vidére datum est, per incomprehensibilia Dei judicia, quod témpora anteácta nulla viderunt!

Mérito igitur omnes cantare debémus Domino cánticum novum, quia vere, et omnibus modis novum fecit nunc super terram.

Fáxit ut Deus, qui habent aures audiendi audiant, et oculos videndi videant, et cor intelligendi intelligant, et jam in pósterum, post tot exitiabilia experimenta, non sit nisi unum ovile et unus pastor, unus Deus una fides et unum baptisma in universa terra, úbi ob multorum impietatem et aliquorum princípum válde reprobábilem negligéntiam; heu! tot conquassata sunt capita, et tot de séde sua poténtes depósiti.

Áge nunc , Beatissime Pater , et divini Verbi potén-  
tia accinctus , spécie tua et pulchritúdine tua inténde ,  
prósperè procéde et régna ad multos ánnos , támquam  
Rex et Pontifex , sicut Deum omnipotentem , per inter-  
cessionem Immaculatæ Mariæ Virginis , humiliter de-  
precántur Tui obsequentissimi filii. Vallisoleti die 1.<sup>o</sup>  
Junii anni 1871.

Tuæ Beatitúdinis ad pédes provoluti.

*Beatísimo Padre:*

Entre las innumerables y excelsas obras que la diestra omnipotente ofrece á la admiracion de los presentes tiempos, sobresale, como la que mas, la extraordinaria prolongacion de vuestro pontificado, de que el mundo católico es ahora testigo, y celebran todos los pueblos con el más vivo entusiasmo. Porque, á la verdad ¿que cosa hay tan maravillosa como este suceso? ¿Que hay que tanto sobrepuje y frustre los vanos cálculos de los hombres, como el ver que, hallándose combatida por tantos vientos vuestra pobre barquilla, y azotada con tan formidable y pertinaz ímpetu por las olas, y rodeada de tan grandes peligros y de tan insidiosos escollos de errores, termineis en ella vuestra carrera, y llegueis felizmente á playas adonde no logró arribar ningun otro supremo apostólico piloto surcando los mares del mundo bajo los auspicios del anillo del Pescador? Señal verdaderamente grande hay que ver en esto, é indubitable testimonio de la divina bondad hácia el Vicario de Cristo en la tierra, no menos que hácia los pueblos que le están encomendados en la impía tempestad de tinieblas que ruje sobre sus cabezas, y que debe hacer saltar del fondo de nuestro corazon las mas vivas lágrimas.

En atencion á esto, el Cardenal Arzobispo de Valladolid, su Cabildo metropolitano y el Clero y fieles de todas gerarquias y condiciones de su Diócesis, no pu-

diendo contener el gozo de su corazón, y como protesta de su fé y de su amor, no quieren poner límite á su alegría al comenzar el año vigésimo sexto de vuestro pontificado, reconociendo, con este motivo, que el omnipotente os ha hecho cosas grandes, y que en su pueblo, y por vuestro medio, ha llevado y lleva á cabo tales designios, que las futuras generaciones no podrán menos todas de llamaros feliz y felices igualmente á cuantos, os vieron y oyeron y amaron.

Sin duda alguna, Beatísimo Padre, el Señor se dignó y se digna conservaros sano é incólume en medio de los supremos peligros de que os veis rodeado, para que en tiempos tan tristes como los presentes podais purificar lo que está manchado, humedecer lo que está seco, sanar lo que se halla enfermo, doblegar y someter lo que se muestra indócil, regir y gobernar lo que anda extraviado, y ofrecer á los pueblos con tan rudas pruebas oprimidos esperanza y verdadero consuelo. ¡Pluguiera á Dios que también de Vos pudieramos decir que el Señor os colmó de días para que llegueis á ser testigo de la general salvación.

¡Feliz mil veces esta nuestra época, aunque por otro lado tan desdichada, porque, debido á los incomprendibles designios de Dios, le ha sido dado ver lo que no presenciaron las pasadas edades! Con razón, pues, debemos entonar por ello al Señor un cántico nuevo, porque, en verdad, nuevo es de todos modos lo que su divino poder está realizando ahora sobre la tierra.

Dígnese Dios hacer que todos aquellos á quienes se les concedió oídos para oír, ojos para ver y corazón para entender, oigan, vean y entiendan lo que les interesa

no ignorar, á fin de que aleccionados con tan desastrosas esperiencias, como ya deben estarlo, no reconozcan en lo sucesivo sino un solo rebaño y un solo pastor, un mismo Dios, una misma fé y un bautismo en toda la tierra, ya que en ella, por la impiedad de muchos, y por la reprobable negligencia de algunos príncipes.... ¡ay!.... tantas eminencias han caido al suelo, y de sus sólidos han sido arrojados tantos poderosos.

Adelante, pues, Beatísimo Padre, y fortalecido con todo el poder de las divinas promesas, y con vuestra belleza y hermosura caminad, seguid prósperamente, y reinad durante largos años, como Rey y como Pontífice, segun se lo piden humildemente á Dios, por la intercesion de la inmaculada Virgen María, vuestros rendidísimos hijos que postrados besan vuestros pies.

Valladolid 1.º de Junio de 1871.



